

# Pueblo literario

## "LAS ROSAS DE HERCULES"

Carlos Barral presenta una nueva edición de la obra del poeta canario

DESDE mañana al día 4 tendrán lugar en el Ateneo madrileño una serie de actos con el título de «Conversaciones Canarias en Madrid». El Cabildo Insular de Gran Canaria quiere traer hasta la capital de España la expresión de la cultura de aquellas islas en el campo de la Historia, la Lengua y la Literatura. En el programa figura la presentación, con coloquio, de una edición actualizada de «Las rosas de Hércules», de Tomás Morales que ha realizado el Cabildo Insular y la editorial Barral. El libro del singular poeta modernista lleva una nota editorial de Carlos Barral, que hemos sido autorizados a reproducir, como hacemos a continuación.



El poeta en 1908. Dibujo de E. Moreno Durán

En la complicada figura geográfica e histórica dentro de la que se inscriben los autores de poemas líricos en lengua española, que desarrollaron la estética modernista, como en el árbol genealógico de los directos herederos de Rubén Darío, el canario Tomás Morales ocupa un lugar central. En esa breve era que se abre con la universalización de las vigencias de Rubén y se cierra con el cambio de cuadrante de la evolución de Juan Ramón Jiménez, en medio de Manuel Machado, Salvador Rueda, Emilio Carrere, Marquina, Villaespesa y de los exóticos Santos Chocano Lagonones o Amado Nervo la figura de Morales, joven poeta en el que por razones de temática, sus primeros críticos creyeron ver el Tristán de Corbière de nuestra poesía nacional, es, por otra parte, un caso singular. Si comparte con el maestro nicaragüense la fascinación por el mundo helénico, además de unas técnicas de dicción, que

en su tiempo se le reprocharon como muy epigónicas, las proyecta de un modo diferente, en la persistencia de un clasicismo formal, a la vez sencillo y culto, que hizo invocar a Maetz una elocuencia emparentada con Ovidio y con Catulo, con Ausonio y con Claudino. Su obra, necesariamente de escribir, todavía malograda en la juventud, es abarcable y compacta, apenas marcadas de desigualdades, sin

una visible curva evolutiva, casi contemporánea y presente.

Morales fue saludado con grande entusiasmo por la crítica en ejercicio del Madrid en que vio la luz su primer libro, «Poemas de la gloria, del amor y del mar» (1908) y fue de nuevo celebrado cuando la publicación de su segunda parte, «Las rosas de Hércules». Pero, entretanto y después, prólogos de reedición aparte, ha sido más que objeto de clasificación y estudio, materia de evocaciones sentimentales y amistosas, como si en la memoria de todos pesara más el brillante estudiante de Medicina en Madrid, como el doliente médico de Agaete, que la obra misma. También lo ha minimizado, en su tiempo y después, la rareza de su temática de modo que de uno de los dos grandes poetas de la nostalgia sólo se nos ha venido dando el marco de motivos en que la expresara, las imágenes portuarias y los paisajes urbanos impregnados de sol y tránsito.

Convencidos de que la obra de Tomás Morales merece ser reinsertada en el mundo de las referencias de los lectores de poesía estrictamente contemporánea, emprendemos esta edición que reproduce la de Las Palmas de Gran Canaria de 1956, a la espera de una edición crítica, en la que habrán de recoger fuentes e inéditos, así como variantes, cuando se coleccionen. En reconocimiento de su auténtica utilidad, reproducimos en la presente edición el prólogo de Enrique Díez-Canedo, que figuraba en la de 1956, a la que hacemos referencia y que hemos considerado como versión definitiva también en lo relativo a la fijación del texto.

## FERIA DEL LIBRO



CON su acompañamiento tradicional de la lluvia, la Feria Nacional del Libro ha comenzado. Hierven las novedades, que ya no son sólo—a más de las que pueda ofrecer el libro tradicional de las más diversas materias—políticas, con las largas colas de ir a que Camacho, por ejemplo, estampara su firma en un delgadísimo opúsculo. En este aspecto, campea la producción ya un poco menos urgida, pero igualmente recurrente: «Tal o tal cosa en la España de Franco». Y las consabidas memorias y, ya por los pelos, las páginas en que se trata de orientar al lector sobre las elecciones. También hay que anotar la extensa producción de carácter ideológico, más reposadas, que ven la luz por primera vez. El pluralismo, sí; pero fundamentalmente limitado al espectro progresista, con una inclinación—si primero fue marxista—al repertorio libertario.

Y un tímido renacer de la literatura de creación. Los libros de versos, que nunca faltan, tal vez incrementados. La novela, española y extranjera, el cuento. El ensayo. Aumenta la literatura infantil. No damos ahora títulos. Ya irán saliendo. Tendremos los habituales optimismos y los habituales pesimismo de editores y librerías. La discusión sobre el emplazamiento, hoy repartido en tres áreas madrileñas y con formato diferente a los anteriores en el espacio del Retiro. Una feria, pues, igual; pero, como todo, de transición. Y como ayer y como mañana, uno de los acontecimientos culturales más importantes del año, en el que lo mercantil y lo cultural caminan juntos con la mayor naturalidad.

## SADE Y LAS CONTRADICCIONES DEL LIBERTINAJE

NADIE ha herido tan profundamente las conciencias como Sade, nadie como él ha llegado a la atávica veta de instintos reprimidos por la Cultura. Veintisiete años de cárcel y la reducción de su obra al silencio o a las catacumbas literarias no han servido de nada: sus textos han atraído y siguen atrayendo como un hipnótico imán a crecientes grupos de críticos, exegetas, pensadores, literatos y lectores en general.

Como Blanchot indica, el tema central de las obras de Sade es: «a la virtud todos los infortunios, al vicio la dicha de una constante prosperidad». Su filosofía de base parece bien sencilla, la del egoísmo integral: cada uno debe hacer lo que le place; la única regla de conducta estriba en preferir el propio goce sin tener en cuenta las consecuencias que pueda tener en los demás. Según Sade, hay dos tipos de seres: aquellos que se dejan llevar por sus instintos y pasiones (algunos provenientes de la cúspide de la pirámide social, y otros, con origen en la cloaca de la cultura, en la marginación y la delincuencia) y una gran mayoría obediente a los dictados represores de la ley y el orden. En cualquier caso, el Estado (y sus normas de derecho) se ve impotente para cambiar un estado de cosas que, para Sade, constituye la trama cotidiana: los «fuertes» de origen aristocrático amparan su conducta en la pretendida «desigualdad humana»: los «fuertes» de origen plebeyo delinquen para restituir la «igualdad natural» que ha sido usurpada por los poderosos. Ante esta situación, los «derechos humanos» desaparecen en favor de los «derechos del erotismo», el «contacto social» es denunciado como engañosa mixtificación, al fasto consolador del orden establecido



se opone el territorio solapado de la anarquía (Blanchot dice que si Sade se reconoce en la Revolución «es en la medida en que, paso de una ley a otra, representa durante algún tiempo la posibilidad de un régimen sin leyes») y frente a la solidaridad atemorizada de las gentes de orden se alza el fulgor rebelde del libertino solitario.

Sin embargo, el sistema teórico de Sade es más oculto, oscuro e irracional de cuanto pudiera parecer: el mismo autor desmiente al narrar los acontecimientos de sus novelas esa dicha y prosperidad que, teóricamente, adjudica a los libertinos. Justine pregunta insistentemente a quienes quieren adoctrinarla en el vicio: ¿Y si la suerte cambia de signo?, es decir, si el libertino cae, a su vez, en las redes de alguien más abyecto o más poderoso. Blanchot señala: «la obra de Sade está sembrada de cadáveres de libertinos abatidos en la cima de su gloria». Todo parece indicar que Sade permanece indiferente ante los desenlaces de sus viciosos héroes y ello sucede no porque el libertino esté libre de los golpes de la desdicha, sino porque es inaccesible a ellos, porque no pueden

doblegarle ni destruir su orgullosa afirmación de gozar en su propio ser. Soberanía del «ego», de la personalidad y de la diferencia, llevadas a extremos absolutos, la obra de Sade cobra en estos caracteres antisociales su más alta y oculta significación.

### UTOPIA, VIAJE Y AVENTURA

LA Editorial Fundamentos, en su colección Espiral, ha editado recientemente la «Historia de Sainville y Leonore», libro escasamente conocido de Sade con el que, según Jean Fabre, el autor trató de escribir «no sólo su obra más secreta o más fuerte, sino también su obra maestra».

En «Historia de Sainville y Leonore», Sade traza un magistral fresco en el que se amalgaman sus inquietudes teórico-filosóficas, una variopinta galería de retratos, descripciones etnológicas de pueblos y costumbres y una interesante sucesión de viajes y aventuras. El hilo que conduce la narración es la búsqueda interminable que, mutuamente, se ofertan Sainville y Leonore, amantes a la usanza caballerescas, trágicamente separados en el cenit de sus amores. Las peripecias de Sainville y Leonore dan pie a que Sade ejerza sus maquiavélicas dotes de «relativizador cultural». El tono del divino marqués en esta obra recuerda las palabras con que Borges epiloga su libro «Otras inquisiciones»:

«Dos tendencias he descubierto, al corregir las pruebas en los misceláneos trabajos de este volumen. Una, a estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y de maravilloso. Esto es, quizá, indicio de un escepticismo esencial...»

«Historia de Sainville y Leonore» muestra a la perfección el ánimo provisional y circular con que Sade esgrime los principios filosóficos y las teorías sociales: cada teoría tiene aquí el exclusivo objeto de sustentar la ética de quien discurre; cada principio tiene su momento y trata de dinamitar las creencias opuestas para, en un segundo momento, convertirse a su vez en víctima de los hechos o de nuevos verdugos teóricos. Al final sólo queda indemne el punzante y altanero deseo humano, en cuya conquista unos parten y otros quedan. A destacar, las dos imaginarias sociedades que Sade recrea con la excusa del viaje de Sainville: Tamóé, la paradisíaca isla, en la que casi casi «está prohibido prohibir», y el reino antropófago de Butúa, ámbito del despotismo, el crimen y la depravación erótica. Con ambas utopías el autor parece querer oponer dos fórmulas sociales distintas y extremas con respecto a la colectividad occidental: plasmación radical del igualitarismo libertario, la primera, y exageración sin trabas de la jerarquización y el clasismo, la segunda.

Escribe  
J. A. UGALDE



## ONETTI Y VARGAS LLOSA



JUAN Carlos Onetti—residente ahora en Madrid—, junto a Mario Vargas Llosa, en el transcurso de la reunión celebrada en los locales de la Editorial Alfaguara. Mario Vargas Llosa hizo escala en Madrid, para perfilar las tareas de la comisión española del PEN Club, asociación mundial de escritores que preside. El escritor peruano anunció, asimismo, que acaba de finalizar una nueva novela titulada «La tía Julia y el escribidor».

Este encuentro entre el escritor uruguayo y el escritor peruano nos hace recordar las palabras de Vargas Llosa en los momentos del triunfo de los cinco magníficos del «boom» hispanoamericano—Vargas, García Márquez, Carlos Fuentes, Cortázar, Lezama—, en las que, después de vencer a Onetti en el premio Rómulo Gallegos, proclamaba el puesto precursor de éste—asi como el de Borges— en la potenciación hacia la universalidad de la narrativa americana en lengua española.

En la página siguiente, entrevista de Ugalde con Mario Vargas Llosa.

# Pueblo literario

Mario Vargas Llosa visitó Madrid para tratar de los problemas del Pen Club, asociación mundial de escritores

## LIBERTAD TOTAL DE EXPRESION, DEFENSA CONTRA LA CENSURA Y DENUNCIA DE LA PERSECUCION DE ESCRITORES (Objetivos prioritarios de la organización)

MARIO Vargas Llosa recaló en Madrid, el pasado fin de semana, escala de un largo viaje por Europa, en el que el escritor trata de coordinar e intensificar las tareas del P. E. N., asociación mundial de escritores de la que es presidente. «España es como mi casa; he vivido acá muchos años; tengo numerosos amigos y me sobran motivos para volver a este país», dijo, sin embargo, el escritor peruano que, sereno, sonriente y trajeado como un impecable «gentleman», sostuvo una breve charla con la Prensa en la Editorial Alfaguara.

«Mi viaje tiene relación con mi cargo de presidente del P. E. N. He efectuado visitas a Londres, para asistir a un congreso de la organización, a Yugoslavia, a Hamburgo y finalmente a Moscú, donde he conversado con numerosos escritores e intelectuales, con la intención de que se incorporen a nuestra Asociación. Los escritores de todo el mundo necesitamos tener un organismo internacional que vele por nuestros problemas, que refuerce nuestros lazos de comunicación y coexistencia por encima de las fronteras nacionales, que defienda la creación, que luche por la total libertad de expresión y que denuncie todas las persecuciones y cortapisas que cercenan la escritura. En estos momentos nos preocupa muy especialmente la situación de los escritores de América Latina: en Chile y Argentina se está produciendo la persecución de numerosos autores y varios escritores argentinos han desaparecido o han sido asesinados. También nos preocupan los múltiples problemas de censura, existentes tanto en países del Este como del Oeste. Hemos aprobado diversas resoluciones durante el congreso y va a salir una revista, en inglés llamada «Escritores en prisión». Viviendo en Perú, mi cargo es más complicado, pero acepté el puesto con la intención de incorporar al P. E. N., que era casi exclusivamente europeo y norteamericano, a los hombres de letras del «otro mundo americano».

### PERU Y UNA NUEVA NOVELA

«Tras quince años de vivir en el extranjero, sentí la necesidad de reintegrarme a la vida de mi país y de reencontrar mi lengua peruana. Además, se habían produci-

El novelista peruano anunció la próxima publicación de su nuevo libro «La tía Julia y el escribidor»

«En esta visita a España, me ha parecido que llegaba a una nación nueva»

do muchos cambios en la sociedad del Perú y yo necesitaba volver a mis raíces. He vivido tres años en el país y acabo de terminar una novela titulada «La tía Julia y el escribidor». Todas mis novelas han transcurrido en el Perú y versan sobre la vida peruana, pero ésta es la primera que escribo enteramente en mi país. Se trata de una narración que recrea el mundo de la radio. Su protagonista es un escritor de seriales basado en un personaje real que conocí en Lima, porque yo también he trabajado en el mundo radiofónico, tanto en Perú como, más tarde, en París. La novela engloba el tema de la ficción creativa en su vertiente subcultural, es decir, en esas interminables radio-novelas que tanto eco han tenido en muchos países sudamericanos, y de los personajes que deambulan alrededor.

«Octavio Paz tiene razón cuando señala que los escritores sudamericanos debemos intentar un lenguaje fundacional. Nos hallamos ante un desafío: encontrar las formas de expresión de los dos mundos que nos constituyen, el peculiar y pretecnológico de nuestro continente y el que nos acerca a la problemática occidental. Hay escritores que han logrado este objetivo: Octavio Paz, por ejemplo,

a lo largo de su poesía y de su ensayo ha fusionado en fórmulas lingüísticas sus raíces mejicanas y sus preocupaciones entroncadas en el Occidente moderno. Debemos huir tanto del provincianismo folklórico como del «cosmopolitismo frívolo». Mis motivaciones y estímulos

literarios están hondamente ligados a mi país, pero mis ensayos, como el análisis de Flaubert, se adentran en la cultura occidental. Un escritor no puede plantearse objetivos abstractos, no puede decir «voy a escribir así», sino que debe dejar hablar a sus impulsos, a sus vivencias, debe tratar de ser auténtico.»

«Creo que en la novela hay un elemento cuantitativo al que la tradición crítica ha dado siempre importancia. Son mejores novelas, no solo las «intensas», sino también las «extensas», es decir las que incorporan el máximo de experiencias y puntos de vista. Con la expresión de «novela total» hago referencia a libros como «El Quijote», «Guerra y Paz» o «A la busca del tiempo perdido», que son no solo «grandes novelas», sino además «novelas grandes». Los libros que se aproximan a este ideal imposible de abarcarlo todo, las que intentan competir con el demiurgo en la magnitud de su creación me parecen las mejores. Por eso he hablado del escritor como «el suplantador de Dios». Dentro del panorama de la literatura sudamericana, soy uno de los escritores más realistas. Claro está que el realismo de mi literatura posee dos planos: el de la experiencia real y el de la invención. Toda mi no-

velística surge de la tensión entre estos dos sectores y, por eso, está cargada de relatos y anécdotas, muchísimas anécdotas.»

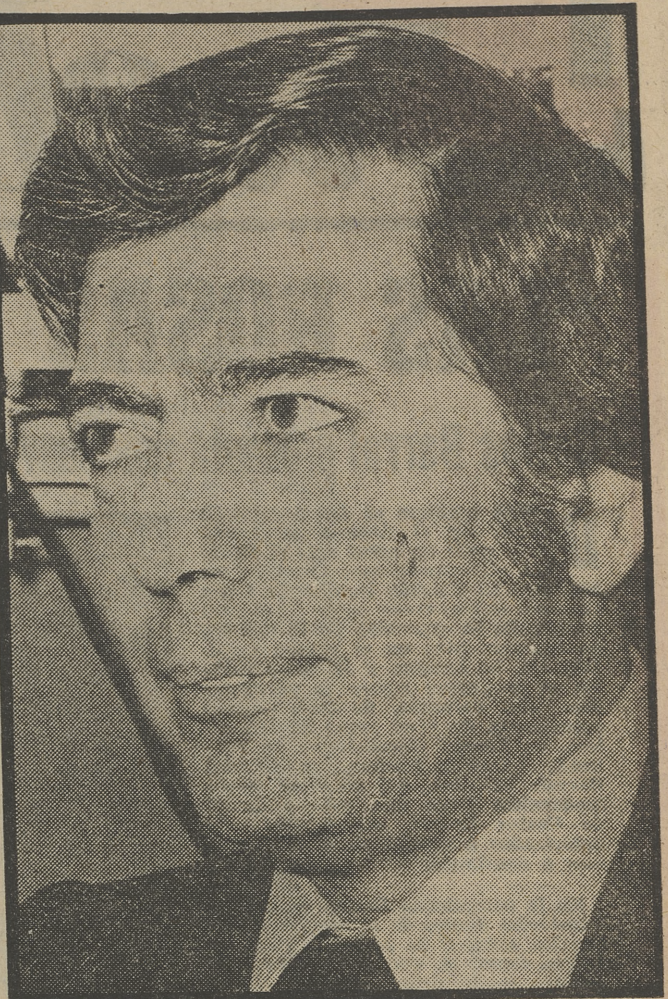
«Hasta que escribí «Pantaleón y las visitadoras», mi obra carecía de humor. Me parecía que el humor era un guiño entre autor y lector, abocado a la irrealización, a la pérdida de la carga crítica o disidente de la literatura. Pero, al escribir «Pantaleón y las visitadoras» topé inmediatamente con el humor: solo el tono farsesco y distanciador del humor me pareció adecuado para hacer verosímiles los personajes y las situaciones del libro.»

### LA POLITICA, EL «BOOM» Y OTRAS COSAS

«La situación sudamericana se ha deteriorado en los últimos años y en la actualidad es bastante calamitosa. Las dictaduras y los regímenes militares dominan por doquier. Sin embargo, estoy convencido de que no hay dictaduras eternas y de que la represión no puede durar: los españoles sabéis mucho de estas cosas.»

(Alguien le recuerda a Vargas Llosa una explícita toma de partido por la revolución que hizo pública en la década de 1960 y le pide que esboce sus posturas actuales.)

«Creo que este tipo de demandas declaraciones son demasiado grandilocuentes y pecan de vaguedad. Contestaré concretando mi posición política y el futuro que quisiera ver encarnar en el Perú: me gustaría que naciera un Gobierno no militar, surgido de unas elecciones populares y honestas; que fuera avanzado y efectuara reformas profundas; y que garantizara la libertad. Mi posición es socialista, aunque el socialismo posee tantos registros que es difícil precisar. Sin embargo, mis convicciones juveniles han variado en el siguiente sentido: antes me preocupaba la justicia social, la adecuada distribución de la riqueza; ahora sigo teniendo idénticos deseos, pero valoro mucho más la libertad real, la tolerancia, el derecho a la dis-



crepancia, la posibilidad de criticar todas las medidas de Gobierno y de disentir públicamente...»

«En cuanto a la situación española me parece que, efectivamente, ha tomado un nuevo rumbo. Hace tres años que salí del país y, en esta visita, me ha parecido que llegaba a una nación nueva: he visto como el Partido Comunista presentaba su programa en televisión, me dicen que casi todos los partidos políticos han sido legalizados (habrá que poner en cuarentena a los informadores de Vargas Llosa), se aprecia una enorme politización, se celebran mítines, no se habla de otra cosa... Me parece que todo ello es enormemente satisfactorio.»

La polémica sobre el «boom» de la literatura sudamericana no ha tenido tanto eco en Sudamérica como en España. En la actualidad, la tónica general de elogios que espoleó el surgimiento de la nueva literatura de nuestro continente ha sido sustituida por una visión más crítica; en definitiva, más justa. Me parece que el «boom», lejos de perjudicar u ocultar la obra de autores que pertenecían a generaciones anteriores, les ha favorecido y ha contribuido a que la literatura sudamericana se leyera en todo el mundo.

Desconozco la clase de lectores que han contribuido a la difusión de mi obra. No sé si pertenecen a la clase media o a la «élite» cultural, o si en su mayoría son jóvenes. No creo que el hecho de que mi primera literatura tuviera su centro neurálgico en la juventud y su problemática sea definitivo para concluir que es la juventud la principal difusora de mis libros, porque no hay un lector joven promedio. Por otro lado, me intriga la inmensa audiencia de la novela hispanoamericana: no sé si será un espejismo o un hecho cultural importante. Supongo que el carácter primitivo, exuberante y de nuestra forma de vida habrá tenido influencia.

Soy responsable de la versión cinematográfica de «Pantaleón y las visitadoras». Tengo que agradecer a Manolo Gutiérrez su colaboración en la película para paliar mi enorme inexperience en este campo, y creo que la mayoría de los defectos del filme se deben a mi intervención como codirector. De todas formas, debo desmentir la afirmación de que existiera un guión previo a la novela o de que haya escrito el libro pensando llevarlo al cine.»

J. A. UGALDE

## MOVILIZACION ARTISTICA EN ALCALA DE HENARES

A lo largo de los últimos meses estamos asistiendo a un inicial y titubeante proceso de descongelación de la cultura popular, más bien a un paulatino acercamiento de amplias capas de población al universo de la cultura. Cuarenta años de franquismo, con todas sus secuelas, habían despojado al pueblo de medios para acercarse a las artes, las letras, las ciencias, la historia. Iniciativas como las de «coros y danzas», precarias campañas de «extensión cultural», esporádicos «festivales de España», constituían el reducido acervo de la cultura a que el pueblo tenía acceso. Como tantas veces se ha denunciado, por no haber no había ni bibliotecas adecuadas.

En la actualidad, el panorama se abre a una tímida transformación. En los pueblos de las zonas rurales y de los cinturones industriales, y en los populosos extrarradios de nuestras ciudades están creciendo movimientos dispersos y variopintos que, contra viento y marea, tratan de superar la rutina y la incuria cultural establecida. Por el momento, y salvo en casos aislados, apenas existen fórmulas adecuadas, medios suficientes ni objetivos claros. Se trata de movimientos mágicos, apoyados en una concepción «progre» o en una «asociación de vecinos», que impulsan puñados de hombres y mujeres con la única ambición de que las adormecidas inquietudes culturales del país vayan abando-

nando su letargo. A mi juicio, estos espontáneos fenómenos necesitan una urgente atención, porque se trata de las semillas que pueden germinar en un futuro más halagüeño para la cultura. Poco es lo que hay y, en consecuencia, se trataría de que Administración, partidos, ayuntamientos y demás organismos insurgentes del país presten ayuda indiscriminadamente: no es hora de elegir, sino de dar pábulo a todas las iniciativas, de no entorpecerlas con la tradicional manía intervencionista, burocrática e inquisitorial de nuestros jerarcas. En una palabra, se trata de conceder dinero y medios a todo aquel que esté dispuesto a trabajar por el renacimiento cultural de las zonas oprimidas del país.

### LA INICIATIVA, EN ALCALA DE HENARES

Como ejemplo de lo señalado pueden servir las iniciativas de un grupo de jóvenes de Alcalá de Henares, que con un ligero apoyo municipal están logrando revitalizar las secas estructuras culturales de la vieja y bella ciudad castellana. La cosa nació, como estas cosas suelen nacer, en las tertulias, en el intercambio narrado de las propias y penosas experiencias del vacío cultural dominante. Los primeros pasos activos se articularon en una escuela de cerámica, que actualmente posee

estribaciones en colegios y asociaciones de vecinos. Unas trescientas personas del pueblo han pasado ya por ella, tratando de recobrar las raíces alfareras que tuvieron gran rai-gambre en otras épocas de Alcalá de Henares. Paralelamente, el Ayuntamiento cedió un local en la histórica Casa de la Entrevista, donde Colón fue recibido por Isabel la Católica, con el fin de acoger una curiosa exposición: en ella, todo el que quisiera podía acudir a mostrar su obra, pinturas, fotos, grabados, cerámicas, esculturas y poesías de una veintena de artistas se reunieron en el local, que ha sido profusamente visitado por los alcalaínos y que ha servido para que el pueblo tome contacto con los artistas que cuajan en su seno. También dentro del plural programa de iniciativas del activo grupo de artistas se cuenta la apertura de un «rastrillo» en la plaza de Santa María la Mayor y lugar del bautizo de Cervantes, que ha aportado colorido y vitalidad a la villa y que cada domingo piensa reunir muestras artísticas, antigüedades y en general un poco de todo. Los animadores de esta imprevisible labor de movilización cultural del pueblo se mostraban poco conformes con lo hecho hasta ahora: «Si encontramos apoyo—me decían—, Alcalá de Henares volverá a ser un centro cultural contagioso, como lo fue en sus mejores épocas.»

A. APALATEGUI



Cartel anunciador de la exposición «Abierta» de Alcalá de Henares

## LA POLITICA EN LOS LIBROS

Escribe: M. ADOLFO PUJALTE



## LA LEGENDARIA FIGURA DEL TERRORISTA VENEZOLANO

ALVARO Soto Guerrero hizo no hace mucho tiempo una especulación literaria en forma novelada en torno a la ya legendaria figura del terrorista venezolano «Carlos», en la que sin grandes alardes narrativos y un marcado oportunismo exponía las andanzas de este personaje que ha ocupado en diversas ocasiones la primera plana de la Prensa internacional. Ahora, y desde una perspectiva metodológica propia del más riguroso periodismo de investigación, Collin Smith en «Carlos». Retrato de un terrorista (Pomairé), traza la trayectoria de este singular revolucionario. El biógrafo, por cierto, ha vivido recientemente un «affaire», parangonable en gran medida, por su aparatividad y eco suscitado en los medios de comunicación, a alguno de los protagonizados por su biografiado, pues no en vano él fue uno de los varios periodistas condenados a muerte en el Zaire de Mobutu, y víctima, junto con un equipo de TV, E. encabezado por Jesús González Green, de un ridículo proceso que pudo tener dramáticas consecuencias. No es la primera vez que Collin hace una incursión en el mundo del terrorismo, pues que en 1975 fue designado Periodista del Año, por un

lucido reportaje acerca de Patricia Hearst. Por otra parte, está muy avezado a profundizar, algunas veces «in situ», en el complejo entramado de la política internacional, y en este sentido ha cubierto con gran brillantez acontecimientos tales como la guerra del Vietnam y el conflicto rhodesiano.

El autor contó en la elaboración de este testimonio biográfico con el asesoramiento de diversos periodistas especializados en la problemática de Oriente Medio, conflictivo ámbito en el que se enmarcan e inspiran muchas de las acciones de «Carlos» y sus múltiples implicaciones de tipo bélico, diplomático y energético Collin Smith plantea y no resuelve, entre otras cosas porque el terrorista venezolano aún es, en cierta manera, una misteriosa esfinge, cuyo secreto y trastienda no es tan fácil de obtener, las siguientes interrogantes: ¿«Carlos» es un instrumento voluntario o involuntario de Moscú? ¿Es un alfil de la K. G. B. o sólo un peón disfrazado? ¿Es un psicópata aventurero que encontró un lugar y una pistola en las filas del Frente Popular para la Liberación de Palestina, o es otra cosa? Estas y otras preguntas si no tienen una respuesta sa-

tisfactoria en el libro que comentamos, al menos si queda expuesta la trayectoria vital e ideológica. Rastreando su autor en búsqueda de motivaciones para su actual conducta en sus antecedentes familiares y en su estancia, un tanto accidentada, en la Universidad Patricia Lumumba, de Moscú. «Carlos» es hijo de un marxista, Altigracia Ramírez, quien, en una no muy lejana entrevista, señaló a un periodista que, filosófica y políticamente, coincidía casi absolutamente con su hijo y que las diferencias entre ambos radicaban en cuestiones puramente estratégicas. Es indudable que con este estímulo paterno, «Carlos» se decantó muy pronto por las ideas y la praxis revolucionarias. Su permanencia en Moscú fue también decisiva, ya que en la Universidad Patricia Lumumba mantuvo estrechas relaciones con la fracción de estudiantes palestinos. Posteriormente, y en sucesivos años, «Carlos» estuvo en Jordania y en el Líbano, donde concurrió a un campo de entrenamiento del F. P. L. P. para, meses más tarde, incorporarse en Europa en la célula de este organismo dirigida por Mohammed Boudia. A partir de entonces comienza su espectacular carrera de profesional del terrorismo,



apelando a la dialéctica de la violencia, pensando, tal vez, con el «Che» Guevara que ésta es «la partera de las nuevas sociedades». De entre todas sus operaciones, cabe destacar, y Smith se hace amplio eco en su libro de ella, el secuestro de once ministros durante una conferencia en Viena de la O. P. E. P. (Organización de Países Exportadores de Petróleo). Este asalto supuso el punto culminante de su carrera y, como acertadamente señala Smith, es difícil imaginar que una antología del terrorismo que infectó a las democracias occidentales del último tercio del siglo XX podría estar completa sin insertar la acaecida en 1975 en la capital austriaca. La historia continúa y «Carlos» es de esperar que siga siendo noticia precisamente en unos momentos en que el precario apaciguamiento de Oriente Medio puede verse peligrosamente desestabilizado con la llegada al poder, en Israel, de Begin, líder de la derechista Likud. De ahí que Smith tenga, posiblemente, que escribir una segunda parte que complete las rocambolescas vicisitudes de su inquietante y un tanto enigmático biografiado.

## Exito en Méjico

## ESCULTURAS DEL ESPAÑOL SANTIAGO DE SANTIAGO



Santiago de Santiago con una de sus obras en piedra volcánica, titulada "Gary"



Escultura en piedra volcánica, "Felina"

### El periódico "El Sol de Méjico" publica lo siguiente:

«Anoche, en las galerías del Polyfórum Cultural Siqueiros, se inauguró la exposición del escultor Santiago de Santiago, con más de 40 piezas recientes en bronce y piedra volcánica.

Una gran sensibilidad denotan sus esculturas en bronce pulido, con un expresionismo romántico de principios del siglo, al igual que las de piedra volcánica en donde utiliza el recurso de dejar parte al natural, con toda su textura y accidentes; otras partes las pule al grado máximo de fineza.

Prado López, destacado crítico de arte, expresó al conocer la obra de Santiago: «Los bustos que modela y talla son una faceta muy representativa de una poderosa facultad de expresión con estos materiales, piedras y metales, cuyo valor expresivo sabe el artista elegir para cada expresión psicológica, desde la dulzura angelical de un niño hasta la insolencia rencorosa del expresionismo humano».

«Considero que el mejor recipiente para vertir sentimientos y formas es la escultura; no tengo una determinada modelo; ella está constantemente en mi mente, ese cuerpo que brota del pensamiento y que rimo con poesía, con lo cual compenetro y siento mi obra», nos dice Santiago.

«Su última exposición individual se montó en 1974 en la galería del Polyfórum, y desde entonces ha participado permanentemente en exposiciones colectivas en esta galería. Para esta inauguración vino personalmente el artista, quien pretende ponerse en contacto con la crítica y el público en general», nos informa la señora Marisa Mataix, directora de las galerías del Polyfórum.»

## TATIANA PEREZ

## UNA ESPAÑOLA --DESDE NIÑA-- EN LA U.R.S.S.

«El otro árbol de Guernica», de Luis de Castresana, creo que fue el primer producto literario puro del exodo de niños españoles desde la zona republicana, enviados por sus padres, de acuerdo con organizaciones internacionales, para librarlos de los efectos de la guerra civil. Ahora nos viene un testimonio de los que fueron a la Unión Soviética: «Memorias de Lara» (Novelas y Cuentos), de Tatiana Pérez. La autora regresó pasados dieciocho años. Todo el tiempo de formación, que realizó en las escuelas y en la Universidad de aquel país. No se trata en puridad de unas

memorias, sino de una representación imaginaria. Pero, sin duda, partiendo de lo biográfico, Lara se casó y murió su esposo en la U. R. S. S. Quizá no sea la misma historia la de Tatiana Pérez, pero sí todo lo demás. Su ingreso en la cultura soviética de una manera total, su obsesión por la patria que abandonó niña y el anhelo de recobrarla, procurando identificarla a través de los libros y de las presencias españolas en aquel país. No puede por menos de expresar su amor a la tierra y las gentes que la acogieron, e incluso, a sus instituciones. No hay una identificación política, sin embargo, Lara, como

la autora, tiene una vocación y una dedicación intelectual. Traspasaban las purgas y las limitaciones de la libertad, lo mismo que las vivencias solidarias con un pueblo que sufre una guerra, la segunda mundial, que afecta gravemente a todos los hogares. Mas también su peripécia humana e intelectual.

Tatiana Pérez es profesora hoy en la Universidad Complutense. De ruso y de práctica de la traducción en lenguas modernas. Ha traducido a Turguenev y ha realizado trabajos de investigación filológica.

V.

## LITERATURA ALFAGUARA



Novedades



Juan Benet  
En el estado



Julio Cortázar  
Alguien que anda por ahí



Juan José Millás  
Visión del ahogado

Clarice Lispector  
Cerca del corazón salvaje

Marta Lynch  
Los dedos de la mano

Patrick Modiano  
Los bulevares periféricos

Marguerite Yourcenar  
Alexis o el tratado del inútil combate

ALFAGUARA  
NOSTROMO

Blaise Cendrars  
Moravagine

Arthur Conan Doyle  
Cuentos de aventuras

EDICIONES ALFAGUARA S.A.

Av. América, 37 MADRID-2

En la Feria del Libro  
cáseta n.º 125



## Marta Lynch abre una nueva colección literaria

**C**UBIERTA, diagramación, composición tipográfica esmeradísima. Estamos ante una señalada novedad editorial: la colección Literatura, de la nueva etapa de Alfaguara, que echa a andar con la Feria del Libro, bajo la dirección de Jaime Salinas. Los primeros títulos son cuatro de lengua española y tres traducciones: «Los dedos de la mano», de Marta Lynch; «Alguien que anda por ahí», de Julio Cortázar; «En el Estado», de Juan Benet; «Visión del ahogado», de Juan José Millás; «Alexis o el tratado del inútil combate», de Marguerite Yourcenar; «Cerca del corazón salvaje», de Clairice Lispector, y «Los bulevares periféricos», de Patrick Modiano.

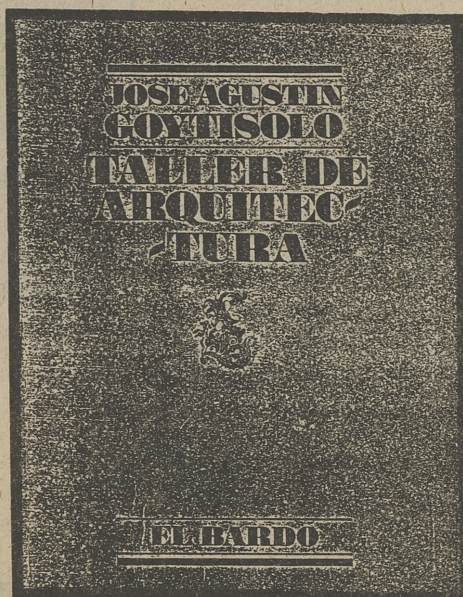
Empiezo por Marta Lynch, increíblemente nueva en esta plaza. Ni los efectos del «boom» hispanoamericano, ni los de la contestación con otros nombres a las exclusividades de éste, alcanzaron por aquí a esta escritora argentina de tanto renombre en su país y en aquel continente. Buen tanto para la colección estos cuentos suyos. Un descubrimiento sorprendente. Con «Los dedos de la mano» entramos en un mundo cuidadoso, minuciosamente elaborado por un lenguaje de insinuaciones ambientales, psicológicas y de acercamiento envolvente o elíptico a la situación humana motivadora del relato —venganza, prepotencia, frustración, rivalidad, autoengaño, deterioro, etcétera— que sublima y rodea de misterio, de significación, de ejemplificación simbólica o revelaciones de lo humano



más recóndito el suceso. La sociedad de nuestro tiempo y concretamente —en la mayor parte de los relatos— argentina, cuyos tics, gravitaciones históricas y sociales, enunciados establecidos y contradicciones se denuncian y aíslan, subrayan irónicamente o por incisiva alusión, se manifiesta como parte protagónica, determinante. El arte de Marta Lynch, su técnica de sutiles entramados significantes domina exigentemente nuestra atención hasta hacernos participar de los recorridos mentales, de los tropismos de la sensibilidad de los personajes —en su mayoría femeninos— y de la voz narradora. Es la suya una narrativa que si enraza en las mejores tradiciones realistas modernas —del sicologismo, del naturalismo, el conductismo—, con todos los recursos más acreditados del género, pertenece a la nueva, a la abierta, exploratoria aventura surgida con el «nouveau roman» y con los impulsos de los nuevos narradores hispanoamericanos. Del experimentalismo puro, la autonomía artística del texto escrupulosamente conseguida; mas, de otra parte, la actividad y la latencia de una actitud crítica intelectual, si no de compromiso, si de concierne histórico-social.

Ha sido un verdadero regalo, y del mejor augurio, este comenzar de la colección de Alfaguara a traernos a Marta Lynch. Creo que el lector se sentirá muy complacido si a «Los dedos de la mano» siguen pronto otros títulos de la escritora platense.

## Poesía y arquitectura en José Agustín Goytisolo



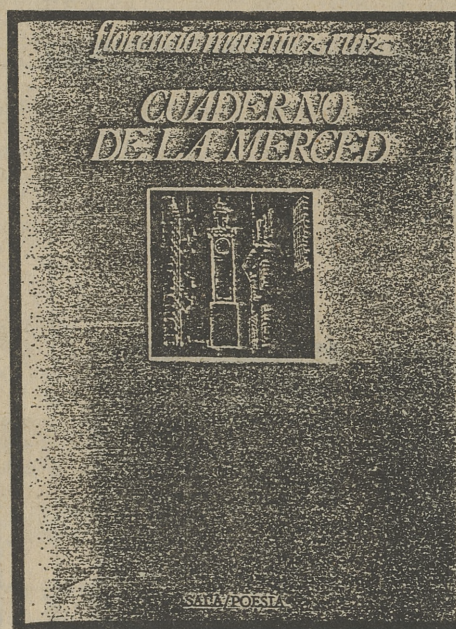
**D**E todos los poetas catalanes en lengua castellana que surgieron al final de los años cincuenta y primeros sesenta —una constelación con nombres como Gil de Biedma, Carlos Barral, Jaime Ferrán, Enrique Badosa, etc.— es sin duda José Agustín Goytisolo el más determinado por el compromiso y la crítica social, aquel realismo crítico que tanto exaltó José María Castellet en su famosa antología. En su obra se hacen patentes, junto al claro sentido de todo el grupo por una selección culturalista, los motivos, actitudes protestarias que le afilian a la corriente social de Celaya, Cremer, Nora, Otero, De Luis, en años anteriores. «Poeta en la calle» —según la albertiana proclamación de ruptura de los años treinta—, animó siempre a su verso la vocación de transformar el mundo ejerciendo en él todas las formas de ataque a un clima de opresiones y de humillaciones por el que atraviesa —como ocurre en gran parte de la llamada poesía social— un temblor de angustia existencial. Ello no ha sido obstáculo para una investigación profunda en el lenguaje y un refinamiento atemperadamente comunicativo en la expresión que le ha dado siempre un aire suavizadamente neoclásico y racionalista, pese a la libertad popularista y la fraseología resumidamente del habla temporal. Con todos estos ingredientes se manifiesta plenamente ahora en su nuevo libro «Taller de Arquitectura» de la colección El Bardo de Lumen. Si una curiosidad e interés por todas las formas y temas de la poesía le ha llevado a estudiar en profundidad una obra tan ajena a su quehacer como la del cubano Lezama Lima, su anhelo de participación en los problemas de nuestro tiempo le han interesado en el tema del urbanismo y los trabajos de la arquitectura moderna. Con otros escritores y artistas entró a formar parte, después de muchas conversaciones y discusiones con el arquitecto Ricardo Bofill, donde una cooperación de profesionales, con gentes de diversa procedencia, aspiran a la realización de edificios y barrios innovadores y bellos, «e incluso a cambiar el aspecto de una ciudad o planificar y modificar la configuración de un territorio». Lo lúdico, lo estético y lo social ofrecen en el «Taller» las mejores sugerencias para el poeta. Barcelona, además, no puede ser entendida en su historia, especialmente la más reciente, sin adentrarse en la significación de los impulsos arquitectónicos y urbanísticos que priman en su participación a las transformaciones y cambios culturales operados en España.

En estos versos se expresan todas las meditaciones, remontamientos y elucubraciones que sus apuntes —notas de un diario— de su actividad en el «Taller» le han inspirado. La búsqueda de los movimientos del hombre en su afán de la

convivencia, las ensoñaciones de dominio sobre la Tierra, sobre la Naturaleza y la muerte que ellos comportan, los aciertos, las aberraciones, en este caminar; el peso de aplastador de las desigualdades, más aún que los derribos naturales o bélicos del empeño. Diversos ejemplos y ensoñaciones en viajes, estancias, lecturas, contemplaciones, dan lugar a los poemas Hay un homenaje dedicado a la figura de Gaudí, que titula «Petitorio para que dejen regresar un ratito desde el tiempo al arquitecto don Antonio Gaudí», donde dice: «...si pueden díganle que vuelva ahora / pues no hay que suplicar / comprensión ni paciencia / hay suficiente dinamita puesta / debajo de sus obras / que más han mancillado / y él sabe que es mejor romper, volar, destruir / que esperar a que pacten / con la memez y ensucien / su nombre, su memoria, sus imágenes / será por poco tiempo / siempre le apasionaron / desde niño los fuegos de artificio / y si esta noche vuelve / se lo explicaremos todo díganle.»

## Poeta incluido en el crítico: Florencio Martínez Ruiz

**F**LORENCIO Martínez Ruiz pertenece a la poesía secreta. Digo a esos poetas, que uno conoce bien incluidos en el oficio de crítico. Cada día sabemos mejor que la poesía no la explican sino los poetas, aquellos poetas que se deciden a explicarla. (No he visto tan frecuente la misma lucidez crítica en escritores de otros géneros.) Y Martínez Ruiz es uno de los mejores explicadores de poesía que hoy figuran en la crítica. Como testimonio de este secreto hacer —que quizá en otro tiempo quiso ser ostensiblemente primordial—, rescata ahora un poemario de sus primeras andanzas que titula «Cuaderno de la Merced» (Sala). El explicador se explica a sí mismo situando estos versos en el tiempo. Años 51 ó 52. Tiempo de apelación religiosa según la tracción de José Luis Hidalgo o Blas de Otero. Y, aún más al fondo, de Unamuno y Dámaso Alonso. Especialmente, se podría añadir, para los poetas de vocación religiosa, como él entonces, que escribían para la revista «Estría» animada en Roma por José María Javierre y Martín Descalzo. La recurrencia formalista sería tanto signo del tiempo como contenciones escolásticas pre-



conciarés que precisamente aquellos poetas, abiertos a instancias críticas, anhelaban sobrepasar adheridos a incitaciones teológicas modernizantes. El joven poeta interno en San Julián, de Cuenca, mira la primera luna terruñera —Cuenca, motivo de su canto y encanto— en tanto que deslie cristalínamente el grumo romántico y rebelde de su primera congoja existencial. Cuenca, por otra parte, era para el poeta, como él mismo dice, una fiesta. La revista «El molino de papel», de Eduardo de la Rica, suplemento literario en el periódico local, poesía en la radio, César González Ruano en su palacio, el siempre animador Federico Muelas y muchos alevines...

Si; están las huellas claras de aquel tiempo en el ritmo, en la imaginaria, en la emulación que es cada poemilla. Pero está —por eso lo rescata ahora— el poeta seguro de sí que invita a su Cuenca, como Unamuno a Salamanca, a decir qué ha sido él y qué, en definitiva, es. Y en el cuaderno responde que poeta para siempre.

Han pasado veinticinco años y mucha agua distinta con el mismo verso bajo los puentes del Huécar y del Júcar, y otros modos, modelos, horizontes e instancias para aquel poeta. Seguro que bajo las explicaciones cotidianas de la poesía que hacen los otros discurre su propia vena humedeciendo el anchuroso jardín del crítico. La salida a la superficie de este viejo «Cuaderno de la Merced» es una señal de la corriente y acaso un anuncio de otras afloraciones que pueden ordenarse en otros libros un día o quedar en el secreto subálveo. Pero nosotros sabemos que la corriente existe.

## Independencia y seguridad en la voz de Acacia Uceta



**L**OS libros anteriores de Acacia Uceta —«El corro de las horas» (1961), «Frente a un muro de cal abrasadora» (1967) y «Detrás de cada noche» (1970)— tienen una unidad de contenido. Este último, «Al sur de las estrellas», recoge poemas dispersos de diferente inspiración. Pero la voz tiene idéntica modulación, sus temas inciden en preocupaciones semejantes —la exaltación de la existencia desde la experiencia humana y la contemplación de las cosas— y su estética en un decir de metáforas captadoras y de simbolizaciones prontamente asequibles. Subrayé en otra ocasión la independencia de esta poética suya, tan elevada como segura, a la vez, de comunicación. Si tuviera que buscarle una filiación —todas las más o menos identificables influencias están disueltas en la elaboración personal—, sería la de Carmen Conde, a quien dedica en este libro un poema revelador: «¡Tu palabra! La escucho, / inventándose selvas y ramares / para que hagan su nido / los pájaros cantores, / pájaros milenarios, que han traído / a tu costa de nácar / sus plumajes azules / y un helénico acento con su trino. / Escucho tu palabra, / derramada en torrentes, / en lágrimas que nunca / dejaste que brotaran de tus ojos; / tus palabras, redondas y entrañables, / igual que piedrecillas / extraídas del fondo de tu tierra, / conservadas desde la infancia o el primer asombro.» Como en ella, hay un ansia permanente de vuelo, una fuerza incoercible y sostenida para el canto. Ni escuelas, ni tendencias, ni modas han afectado su marcha, que lo mismo se acomoda a la forma del soneto que se lanza por los ritmos del verso libre.

En esta colección de poemas hay evocaciones, contemplaciones paisajísticas, para la trascendencia —no limitadas a la descripción—, entre las que figura la de su Cuenca, exaltación de poetas admirados —la antes mencionada Carmen Conde, Miguel Hernández, Neruda, Muelas—, reflexiones existenciales, encaramientos con el destino y con la divinidad. Sus críticos han coincidido en señalar en su obra la feminidad, que en estos poemas se hace bien patente por la ternura, la delicadeza, y también el apasionamiento, con que se expresa. Quizá sea también perteneciente a esta feminidad la elevación de lo cotidiano a lo sublime, y viceversa, con toda naturalidad. Sí, es la suya una poesía natural, porque la dicción poética se le ha hecho naturaleza. Con esta traza es mucho todavía lo que tiene que decir Acacia Uceta en nuestra lírica.